

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION:

"La Clase Media" se publicará los días 19, 21, 23 y 25 de cada mes.

PRECIO DE SUBSCRIPCION:

En la Capital y Distrito Federal, por trimestre, pago adelantado \$0.36
En los Estados, franco de porte. 0.45
Número suelto..... 0.03
Número atrasado..... 0.05
No se devuelven originales aunque no se publiquen.

OFICINAS: Calle de Medinas núm. 25.
REDACCION:

José González y González.—Gabino Lopez Olivera.

Toda la correspondencia se dirigirá al Editor.

el Sr. Presidente de la República y preguntándole acerca de las condiciones de la clase media, el Gral. Díaz contestó lo siguiente: "México tiene hoy una clase media que nunca había tenido antes, y la clase media, es bien sabido que aquí, como en todas partes, forma los elementos activos de la sociedad.

"Los ricos están demasiado preocupados con sus riquezas y sus dignidades, para ocuparse en algo del bienestar general; los hijos de ellos no procuran con ahínco ni mejorar su instrucción ni formar su carácter.

"Por la otra parte, los individuos de la clase del pueblo son, por desgracia, bastante ignorantes para aspirar al poder.

"En la clase media, que viene en alguna proporción, de la clase pobre y á su vez, con pocos elementos de la rica, se forman los mejores y más saneados elementos que anhelan su propia elevación y mejoramiento; es la clase entregada con ardor al trabajo más activo en todas sus fases, y de ella extrae la democracia á sus propagadores y á sus adeptos. Es la clase media la que interviene en la política y de la que depende el progreso en general".

Fué una gran verdad la que dijo el Sr. Gral. Díaz y probado queda que la clase media en nuestra patria cumple su destino que es de grandeza y honra envidiables.

El estado de civilización que alcanzamos es el resultado de los afanes de esa clase benemérita por su moral, su inteligencia, su actividad y su ciencia. Los luchadores intelectuales que son los primeros tanto por el valor como por la autoridad, indican á las masas el camino que deben seguir para ser útiles; esos luchadores incansables no son vencidos ni por la muerte, pues aunque la materia sucumbiera, la idea vive y se transmite á otros luchadores y á otros más que se suceden como las olas del mar cuando el viento agita la superficie de sus aguas.

La clase media es como el sol, por donde quiera que penetra lleva la irradiación de su luz. Las ideas que germinan en el cerebro de esa clase predestinada, son triunfos continuados sobre lo caduco que aun se afianza á la vida á pesar de comprender que es una rémora para el progreso de las nuevas generaciones; por eso á la clase media se oponen todavía los que se espantan de que el pensamiento sea libre para analizar y la conciencia no quiera sujetarse á dogmas que carecen de lógica.

Los luchadores intelectuales trabajan por disipar las tinieblas en que estan envueltos los restos de esa generación refractaria á todo adelanto y dispuesta á resistir, aunque su resistencia trastorne la marcha regular de la sociedad. Por una felicidad que es como bendición del cielo, la clase media va conquistando esas almas tímidas y formando con ellas una, inmen-

sa en amor, que se entrega alborazada á las caricias del progreso; de todos esos corazones apocados, uno robusto que late á impulso de ese aliento de vida nueva que activa el trabajo; de todas las voluntades indiferentes y frías, una atenta y fogosa animada del noble deseo de hacer grande á México.

En la lucha no esta sola esa clase, sino que tiene el poderoso auxiliar del gobierno ilustrado que con su ley de instrucción gratuita, laica y obligatoria, ha tenido que multiplicar las escuelas; y sabido es que en ellas germina la civilización.

Moral é intelectualmente la clase media es la única que por sus virtudes y saber da nombre ilustre á México. Buscad en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio, en la agricultura, en el ejército, en la política, en la diplomacia, en todo lo que enaltece y, con algunas excepciones, solo hallareis á la clase media. Siempre noble, siempre digna, no lanza gritos de odio contra sus enemigos; no envidia la fortuna de los ricos, porque es rica, inmensamente rica con su talento y su trabajo; ni se venga de los ínfimos que la insultan á cada momento, porque es virtuosa y sabe perdonar. Colocada entre dos clases, alta y baja, tiende á elevarse, pero nunca á descender; sufre privaciones y miserias antes que humillarse y erguida y digna no se estaciona, sino que siempre va adelante. Hay un hecho digno de anotarse: cuando un individuo de la clase alta se desprende de su espera, no se detiene en la clase media, sino que desciende hasta el fondo, se revuelca en el cieno y se encanalla: solo esto basta para hacer comparaciones de las cuales sale triunfante la clase media.

Las ideas son las semillas que se siembran en el cerebro de la humanidad y esas ideas surgen de la clase media; ideas sanas, de paz y concordia, de tolerancia, unión y fraternidad entre los hombres, para que cada cual gire y se mueva en la región de su espíritu, en el cielo de su idealismo. La clase media propaga la luz de su inteligencia, esgrime con valor las armas de la convicción por medio del libro, del periódico, de la tribuna; entusiasma las almas, enardece la sangre con su fé en el triunfo de esa trinidad de dones que Dios concedió al hombre: *libertad, igualdad, fraternidad*.

Bellísimo es el cuadro que presenta la clase media formando la familia, porque en ella, aun en medio de la pobreza, tienen su asiento la veneración á los padres, el amor honesto á la mujer, la adoración á los hijos. Si hay dolores se dulcifican con las caricias y las sonrisas de la inocencia y con los dulces consuelos de la religión; el trabajo es el Dios en el hogar y el pan que en él se come es sabroso y nutritivo. Formar á los hijos para que sean útiles á la patria y á la sociedad, es el ideal del padre, é inculcar en sus corazones la gratitud á ese padre es el anhelo de la madre; unidos esos esfuerzos producen la virtud que es el distintivo de esa benemérita clase.

Llena está la Historia de México de hechos que admiran y que provienen de hombres humildes que, como guerreros y como legisladores han salvado á nuestra patria de la pérdida de su libertad; desde la proclamación de la independencia hasta este momento, la clase directora del pueblo está compuesta de individuos de clase media, pues ni la alta ni la baja, por sus vicios y su ineptitud han dado contingente para trabajo de tanta magnitud.

La clase media ha destruído la demagogia, hecho triunfar la democracia y afianzado el orden y la paz: el porvenir de México está asegurado.

Descubrámonos reverentes ante esa clase que es inteligencia, virtud, arte ciencia, trabajo y progreso, que es, aunque parezca exageración, LA LUZ QUE ALUMBRA A LA PATRIA MEXICANA.

J. G. y G.

PARA EL CENTENARIO

DE LA

INDEPENDENCIA.

La Asociación "El Mártir de Cuilapan" se constituyó en Junta Patriótica privada y convocó por medio de una circular muy razonada, á las Sociedades Mutualistas y Agrupaciones de obreros de toda la República, para que, por medio de Delegados se unieran á ella, con objeto de acordar un programa excepcional y fuera del elemento oficial, para conmemorar en 1910 el primer centenario de la proclamación de la independencia, citando para su primera reunión, en la casa número 5 de la primera calle de Colón, á las diez de la mañana del día 17 del próximo anterior Mayo. Con respetable número de Delegados dió principio á sus trabajos en el día citado, trabajos que tuvimos el gusto de presenciar y de aprobar por el sello de honradez y patriotismo que los distinguió.

Ya en esa fecha teníamos resuelto publicar este semanario; y como nos simpaticizó la grandiosa idea que encierra el propósito de la Junta Patriótica "El Mártir de Cuilapan," ofrecimos á su Presidente las columnas de nuestra publicación periódica para que las aproveche en la publicación de documentos y cuanto sea necesario. Tuvimos la satisfacción de que fuera aceptado nuestro ofrecimiento y con gusto publicamos hoy lo que nos envió la Secretaría.

Los Sres. Federico M. Fusco y Francisco Torreblanca fueron nombrados en comisión para revisar las credenciales de los Delegados presentes, y hallándolas todas en regla, presentaron su dictamen de aprobación, el cual fué aceptado sin observaciones. El Sr. Presidente, al inaugurar los trabajos leyó el siguiente discurso:

SEÑORES DELEGADOS:

Gracias, antes que todo, por vuestra puntualidad en asistir á esta primera junta, en la que vamos á inaugurar nuestro trabajo.

Vuestra presencia en este lugar, demuestra que las Respetables Agrupaciones á quienes se les dirigió excitativa, secundan de buena voluntad la iniciativa de la Junta Patriótica "El Mártir de Cuilapan", y que vosotros aceptasteis gustosos la honra de representarlas; por tan favorables circunstancias, la Honorable Corporación que indebidamente presido, se felicita y se augura un resultado satisfactorio.

Señores Delegados:

La iniciación de la independencia en 1810 produjo una revolución á mano armada, que no podía aplazarse para tiempo indefinido, por más que por el momento no se contara con los elementos necesarios para obtener el triunfo. Apremiado por las circunstancias, el venerable Cura de Dolores dió el grito de libertad la venturosa noche del 15 de Septiembre de 1810; y al darlo, no tenía armas, ni ejército, ni dinero; y, sin embargo, al día siguiente se aglomeraban por millares los hombres esforzados que sin miedo y con fé inquebrantable, formaron aquel conjunto de guerreros que á poco tiempo empezó á sostener terrible lucha con soldados disciplinados que tenían abundantes elementos de combate.

No entra en mi propósito seguir paso á paso las peripecias de la guerra de independencia, guerra en que la heroicidad por parte de los insurrectos llegó á un grado increíble; guerra sangrienta en que los dominadores pusieron de manifiesto su ahínco por perpetuar el derecho de conquista que tendría que desaparecer para siempre al hacerse independiente no sólo México, sino toda la parte del Continente Americano dominado por España; guerra, en fin, lógica, indicada, consecuencia de una revolución de vida, con grandes síntomas de desórdenes y muchísimos alientos de progreso; de la que surgiría una patria llena

de hermosas ilusiones y dulces esperanzas.

El pueblo subyugado durante tres siglos quiso ser grande por sí mismo y por eso, después de once años de lucha, rompió para siempre la cadena que lo sujetaba á España, é inscribió su nombre en el catálogo de los pueblos libres.

Una vez independiente, México se vió obligado á hacer uso del derecho político, del derecho intelectual, del derecho de justicia, del derecho de autonomía, de todos los derechos que conceden la libertad y la civilización; pero, ¡ay! al comenzar á hacer uso de esos derechos, la luz divina que alumbró al pueblo en 1810, se apagó, y ya en las tinieblas, ese mismo pueblo empezó á cometer errores ensayando el sistema constitucional para caer repentinamente en el efímero imperio de Iturbide. La República fué aceptada en todas sus facetas: central, federal, conservadora, etc., hasta hundirse en el abismo de la dictadura de Santa Anna. La revolución de Ayutla trajo el congreso constituyente y éste dió como fruto de su sabiduría y patriotismo la Constitución de 1857, combatida tenazmente por un partido que no tuvo escrúpulo en traer un príncipe extranjero para ensayar nuevamente la implantación del segundo imperio mexicano, tan efímero y ridículo como el primero; pero que costó mucha sangre destruir, destruyendo con él, y para siempre, la influencia europea que pretendía tutorear á nuestra patria.

En esta época de prueba, de angustia nacional, un predestinado, un genio de los que pocas veces surgen de la humanidad, salvó á la patria é hizo triunfar la República, la Constitución y las leyes de Reforma. Ese genio asombró con sus hechos al mundo y mereció que el Continente Americano lo declarara su benemérito y que el pueblo mexicano lo immortalizara.

Sin exageración, puede asegurarse que el estado normal de la república durante sesenta y seis años fué la guerra; el progreso una negación, el trabajo una quimera; los campos de labor campamentos militares; que en vez de escuelas había cuarteles, y que el valor personal, característico en el mexicano, era exaltado por el odio para que en los combates, el triunfo se debiera no á la pericia militar, sino al asesinato en masa, entre hermanos que habían nacido para amarse y que por sus desavenencias perdieron la mitad del territorio nacional en una guerra injusta, que le promovieron extranjeros ambiciosos.

Después de tantos errores, una nueva era le ha traído paz, trabajo y progreso; un gobernante recto y juicioso, haciendo á un lado rencores y venganzas y aprovechando las aptitudes y buena voluntad de los hombres de todos los partidos, ha hecho que domine el verdadero patriotismo para dar vida vigorosa á México que estuvo en momentos de perder la herencia que le legaron los héroes de 1810.

De ese pasado de lágrimas y sangre, de odios y maldiciones, no queda más que el recuerdo que evoco en estos momentos para hacer comparaciones y llegar á esta conclusión: que nuestra patria, que ayer fué débil y vista con desprecio por todos los pueblos de la tierra, hoy es una nación próspera y feliz y de primer orden en el Continente Americano. Y lo es, porque está afianzada la paz, arrigadas las instituciones políticas, asegurados los derechos y garantías, gozando una libertad que la dignifica y sin temores de perder su independencia. Como hecho significativo que aumenta la grandeza de México, debe anotarse que tiene relaciones de amistad y comercio con todas las naciones de América y con las más poderosas de Europa y de Asia. Grandes motivos son estos para que todos los que hemos nacido en este suelo privilegiado, solemnizemos dignamente el primer centenario de la iniciación de la independencia mexicana y de la exaltación de nuestra patria al lugar de honor que ocupan las naciones civilizadas.

Para cumplir este noble propósito estamos aquí reunidos. Varios á poner á prueba nuestro amor á México, formando un programa grandioso que salga de lo vulgar y que traduzca perfectamente los elevados sentimientos de la noble clase obrera, á la cual pertenecemos y representamos en esta asamblea. Que no haya dificultad ni obstáculo que no enza el amor que debemos á nuestra patria y que la obra sea digna de la ilustración que alcanza el pueblo mexicano.